

# Esther Genius.

*El valor de la ayuda*



**Antonio de Benito**

Ilustraciones: **Cristina Achiaga**

# Esther Genius.

*El valor de la ayuda*

Antonio de Benito





**M**e llamo Esther, pero casi todos mis compañeros y compañeras de colegio me conocen como Esther Genius. No es porque tenga mal carácter ni un mágico genio dentro de mi mochila ni haya tenido la genial idea de teñirme de azul celeste una de mis tres coletas... dicen que me ocurren aventuras geniales. Precisamente, cuando mi coleta azul brilla de forma especial suelo vivir alguna emocionante aventura.

Mi hermano mayor es el mejor jugador de baloncesto del colegio. Me encanta que los domingos vayamos a correr por el pinar.

- No olvides que muy pronto cumpliré nueve años –le recordé–. Y me dejarás usar tu móvil un ratito los domingos, me lo prometiste.

Mi hermano mayor sonrió y aceleró la marcha. A la cuarta zancada de canguro se resbaló con las hojas secas de pino que cubrían el sendero.

- ¡Estheeeeer, creo que me he roto el brazo! ¡Me duele muchísimo! –exclamó retorciéndose en el suelo.

Al ver el gesto de su cara, supe que mi hermano no bromeaba.

- Igual te has roto el Esther...nucleidomastoideo –comenté agachándome y rozándole el hombro–. Disculpa la broma, hermanito, ¿qué puedo hacer para ayudarte? Quizá pueda silbar muy fuerte para que alguien nos escuche o lanzar mi pañuelo multicolor hacia el cielo para enviar una señal de ayuda.

- Lo mejor será que tomes el móvil del bolsillo –indicó mi hermano-. Llama a mamá o a papá.

¡Qué casualidad, ahora tenía que usar el teléfono obligatoriamente!

Papá asistía al parto de una vaca y su móvil estaba apagado, y el de mamá se encontraba fuera de cobertura.

- Llama al teléfono de teleasistencia sanitaria, teclea la T y lo encontrarás fácilmente.

- T de Taniacasinovia, Taquío Petardillo, Thelma Empollona... Teleasistencia Sanitaria. ¡Lo tengo! –exclamé antes de hablar.

- Hola, soy Esther Nucleido... perdón soy Esther, pero todos me llaman Esther Genius. Estamos en el Pinar Cillo, mi hermano se ha caído y le duele mucho el brazo.

- Hola, Esther Genius. Tranquila, enseguida llegará la ayuda necesaria para curar a tu hermano.

Aquella voz, además de ser muy agradable y tranquilizadora, me resultó conocida, podría ser el profe de mates, el peluquero de papá, el panadero...





El señor me hizo varias preguntas. Quiso saber la edad de mi hermano, si era diestro o zurdo, si tomaba alguna medicina habitualmente... Pero lo más curioso fue cuando me dijo que colocara el altavoz del móvil para que ambos le escucháramos.

- Cuando yo tenía más o menos tu edad, Esther Genius, me perdí con mi perro en un frondoso bosque. Anocheceía y yo estaba desorientado sin saber qué dirección tomar. Mi perro ladraba indicándome por dónde debíamos caminar. Al cruzar un pequeño riachuelo, mi perro se lesionó por un corte de vidrio que había en el cauce. El vidrio le provocó una herida muy fea y yo estaba muy asustado. Recordad que en mis tiempos no existían los móviles.

En ese preciso momento comenzaron a escucharse voces.

- El equipo de rescate está a punto de llegar. Esther Genius, enseguida estaréis a salvo. Ha sido un placer conocernos –acabó diciendo el señor de la voz familiar.

- ¡Qué lástima! Nos quedamos sin saber el final de la historia con tu perro. Pero ya están aquí los sanitarios. ¡Muchas gracias! –exclamé agradecida.

En apenas veinte minutos, mi hermano pasó de estar tumbado en el sendero del pinar a una camilla del hospital, donde le colocaron una reluciente escayola.

Pregunté a los sanitarios que le asistieron si conocían a la persona de la llamada, pero negaron con la cabeza.

Ya en casa, les conté a mamá y a papá que aquella voz me resultaba conocida.

Casi al mismo tiempo escuché la música del saxofón de vecino, que procedía del jardín que compartíamos.

Como de costumbre, me acerqué y vi a mi vecino tocando su saxofón. Orión, que así se llama mi vecino, es ciego y luce siempre unas gafas rojas con cristales negros de espejo. Acabó la canción y me preguntó:

- ¿Qué tal está tu hermano, Esther Genius?

- Bien, escayolado, pero... Esther Genius me llaman en el colegio... ¿Cómo sabe que...? Y su voz..., pero no puede ser... usted es ciego y no creo que haya sido...

El vecino asintió con la cabeza y caminó hacia mí.

- Me resultaba conocida la voz, pero como casi siempre escucho su saxofón en vez de su voz... Pensaba que su trabajo era exclusivamente tocar el saxofón en el jardín –comenté mirando a mi vecino.

- Puedo desarrollar perfectamente mi trabajo –respondió Orión-. Para ayudar a las personas no es necesario más que

saber comunicarte. En mi caso, ayudo a los demás gracias al teléfono, como sucedió esta mañana en el Pinar Cillo.

- Ayudar por teléfono... Me gustaría conocer eso. Estoy deseando tener mi propio móvil –dije emocionada.

- Todo llegará. De momento, y como lo hiciste muy bien en tu llamada... ¡Fiiuuuu! –silbó mi vecino.

Apareció su perro guía al instante. Era un precioso perro labrador, con el pelaje color chocolate con poca leche y un mechón blanco que le cubría parte de su cabeza.

Lo acaricié y le pregunté cómo se llamaba, como si pudiéramos comunicarnos.

- ¡Reguauguau!

- Ya te ha contestado, su nombre es Sirio –dijo mi vecino.

- ¡Es el perro labrador de la historia que nos contó antes de que llegaran las asistencias sanitarias! –exclamé entusiasmada.





- ¡Estheeeeer, a comeeeeer!

- ¡Guauu, recontracontraguauuu! –se expresó Sirio.

- Te quiere decir que debes acudir a la llamada de tu madre. Te espero mañana, aquí, cuando suene el saxofón –se despidió mi vecino Orión tocando una nueva melodía, mientras el perro labrador bailaba feliz a su lado.

**D**urante la comida, les conté a papá, a mamá y a mi hermano lo que había sucedido en el jardín.

- Tenemos que conocer el final de la historia, ¿Qué sería de aquel perro? Sucedió hace muchos años, no puede ser el mismo –comentó mi hermano.

Después de cenar me asomé a la ventana de mi habitación, mi lugar preferido de la casa. Observé el cielo sembrado de estrellas, la luna brillante casi llena, saludé a Júpiter, Venus...



- Me encantaría conocer el final de la historia de Orión y Sirio. Ahora toca dormir –susurré contemplando el firmamento y tocándome mi coleta azulada.

O soñar.

Soñé con mi vecino y su perro. Los tres caminábamos por altas montañas, saltábamos mágicamente de una a otra, subidos a lomos del can. Navegábamos por el río de aguas tranquilas contemplando cómo chapoteaban los peces a nuestro alrededor. Contábamos chistes junto al fuego de una hoguera, mientras Sirio pedía otro y otro más, “guauuu, requeteguau”.

Orión contó algunos detalles de su trabajo, como que muchas personas enfermas o ancianas disponen de aparatos: pulseras, collares... que, en caso de necesidad, pulsan un botón para solicitar ayuda. También hay casos de emergencias donde la comunicación es muy importante para salvar vidas. Todos necesitaremos contactar en algún momento por teléfono o un medio tecnológico para pedir ayuda.

Sonó el despertador. El sueño había terminado y el nuevo día, comenzado.

Desayuné con mamá y mi hermano y bajé rápidamente al jardín en cuanto escuché el saxofón de mi vecino.

- Hola, Esther Genius, ¿has dormido bien? –me preguntó Orión.



- He tenido un sueño alucinante. Anoche comprobé lo importante que son las personas que ayudan a personas. Estoy deseando conocer el final de la historia de aquel perro.

- De momento, escucha la canción y, después, Sirio decidirá.

Nada más acabar la melodía, ladró el perro labrador mirando fijamente a mis ojos y moviendo el rabo rápidamente.

- ¡Requeteguauuuuu!

- Quiere invitarte a una fiesta muy especial. Allí te contaré el final de la historia. Toma entradas para ti y toda la familia. Os esperamos esta tarde.

¡Genial, genialis! ¡La fiesta se celebraba en el Centro de Atención Telefónica!

- Allí estaremos. ¡Será una tarde Genius!

**N**ada más llegar al lugar de la fiesta, le comenté a mi hermano:

- ¿Te das cuenta qué cantidad de personas trabajan en este lugar con la misión de ayudar a los demás?

Mi hermano se tocó instintivamente el brazo escayolado y respondió:

- Ya lo creo. Personas y animales. ¡Hay varios perros labradores! ¡Ahí está nuestro vecino y Sirio! Estoy intrigado con el final de la historia.





Mientras papá y mamá hablaban con otros adultos, mi hermano y yo recorrimos las salas con Orión y Sirio, el perro guía.

- Tranquilícese, señor, enseguida enviamos asistencia y le rescatarán del ascensor averiado.

Mi hermano y yo nos quedamos boquiabiertos al escuchar la conversación de ayuda telefónica. ¡Alguien se había quedado encerrado en un ascensor!

- La señora que atiende la llamada va en silla de ruedas –comentó mi hermano.

- Todos podemos ser útiles para ayudar. Da igual ser ciego que necesitar una silla de ruedas –explicó Orión-. La teleasistencia tampoco entiende de días festivos. Siempre hay que estar preparados. Ahora, supongo que querréis conocer el final de la historia con mi perro.

Asentimos con la cabeza, deseando que Orión comenzara a contar.

- Aquel día en que nos perdimos por el frondoso bosque, mi perro, aunque estaba herido, me salvó la vida gracias a su olfato e instinto y me condujo hasta casa. Se curó de sus heridas, pero ninguno de los dos olvidamos el tremendo susto. Luego yo fui perdiendo vista y necesité un perro guía. Sirio es hijo de aquel magnífico perro.

- He consultado en internet –intervino mi hermano–. Orión y su perro Sirio dan nombre a una constelación y a una estrella.

- Así es, ahora llega el momento musical de la fiesta –comentó mi vecino.

Orión tomó la palabra junto a su saxofón, escoltado por su fiel perro guía.

- Esta canción se la dedico a todos los que aún no conocen el poder de la ayuda gracias a la comunicación y, por supuesto, a mi vecina, Esther Genius.

Sonó un rítmico rock and roll y nos pusimos todos a bailar.

Mamá bailó con mi hermano mayor y su escayola. Papá bailó con la telefonista en su silla de ruedas. Y yo, Esther Genius, hice algunas piruetas junto a Sirio, que no solo era un buen perro guía, sino un excelente bailarín.

Ya no tenía prisa por cumplir nueve años. Sí que tuve muy claro que cuando fuera mayor quería seguir siendo Esther Genius, la chica de la coleta azul cielo, una persona que ayuda a los demás.



## Juega y aprende con Esther Genius

Ahora que ya has leído el cuento, te propongo que continúes divirtiéndote y aprendiendo con Esther Genius.



### ¿Recuerdas?

¿Dónde llamó Esther Genius para pedir ayuda?

- Teleayuda social.
- Asistencia rural.
- Teleasistencia sanitaria.
- Teletienda solidaria.

### Sabías que...

Existe una Fundación llamada Integralia, que trabaja por la integración laboral de personas con discapacidad como Orión.

## Sopa de ayuda

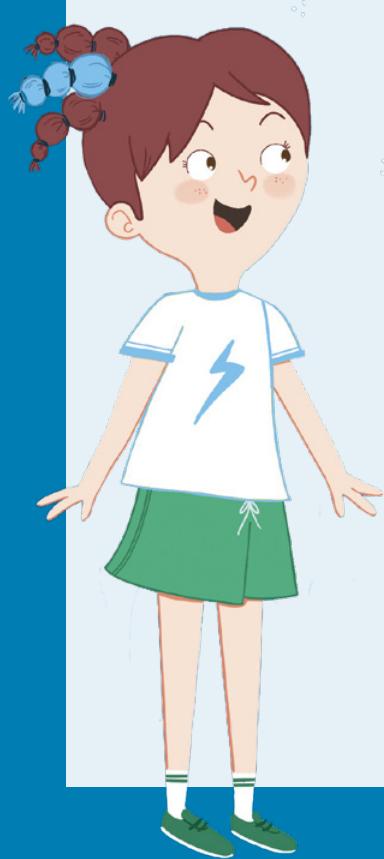
Busca en esta sopa de letras las palabras relacionadas con el cuento:

- AYUDA
- ESTHER
- GENIUS
- ORIÓN
- SIRIO
- TELÉFONO
- INCLUSIÓN

|   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| A | Y | U | D | T | R | H | E | C | I |
| Y | T | E | L | G | E | S | T | N | U |
| L | S | I | R | E | H | F | O | V | Y |
| N | E | S | T | N | T | I | C | L | R |
| O | R | I | O | I | S | I | R | I | O |
| I | N | C | L | U | E | G | E | N | P |
| R | W | O | L | S | I | D | H | B | U |
| O | M | C | Q | A | Y | U | D | A | Ñ |
| J | N | T | E | L | E | F | O | R | G |
| I | Z | O | N | O | F | E | L | E | T |

## Sabías que...

Es imprescindible comunicarse adecuadamente para pedir y recibir ayuda. Por eso, existe AEERC, Asociación Española de Expertos en la Relación con Clientes, formada por las principales empresas y profesionales del Servicio al Cliente.



### En orden

Ordena del 1 al 4 según sucede en el cuento.

- Mamá bailó con mi hermano mayor y su escayola.
- El equipo de rescate está a punto de llegar.
- La señora que atiende la llamada va en silla de ruedas.
- Soñé con mi vecino y su perro.

## Estherenglish

Ordena adecuadamente estas palabras y ayuda a Esther Genius a escribir una frase en inglés.

**wants Genius to people Esther help**

---

### Para reflexionar

Es importante saber que hay personas y organizaciones que pueden ayudarnos. Esas personas disponen de medios tecnológicos para ayudar, pero lo principal es que saben escuchar y ver nuestras necesidades en cada momento.

### ¿Recuerdas?

¿De qué raza es el perro de Orión?

---



## Escribe a Esther Genius

Te propongo escribir a Esther Genius. Puedes comentarle lo que más te ha gustado del cuento o escribirle un poema o una carta sobre la importancia de saber pedir y recibir ayuda.

---

---

---

---

---

---

---

---



No está permitida la reproducción parcial ni total de este libro sin el correspondiente permiso de los autores del Copyright.

© Edición: AEERC y Fundación Integralia DKV

© Textos: Antonio de Benito Monge 2025

© Ilustraciones: Cristina Achiaga Urbiola

Diseño y maquetación: Patricia Méndez

Acompaña a Esther Genius en esta aventura y descubre el auténtico valor de la ayuda.

---

### **Antonio de Benito**

Nació en Arcos de Jalón, Soria. Es escritor especializado en literatura infantil con más de 300 libros publicados.

### **Cristina Achiaga**

Ilustradora hispano-suiza, licenciada en Comunicación Audiovisual y Periodismo y colaboradora habitual del autor.

**Este libro contiene un apartado final con actividades didácticas**

Fundación  
**INTEGRALIA DKV**

**aeerc**...  
Asociación Española de Expertos  
en la Relación con Clientes